

Montserrat Jurado Martín
Carmen María López Rico
(editoras y directoras)

Obsolescencia informativa programada

Incidencias de lo local a lo global



SALAMANCA, 2025

1ª edición: Salamanca, 2025.

Cualquier sugerencia o error observado rogamos nos sea comunicado mediante email a mjurado@umh.es

En aplicación de la Ley 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, toda referencia a personas, colectivos o cargos académicos, cuyo género sea masculino, estará haciendo referencia al género gramatical neutro; incluyendo, por tanto, la posibilidad de referirse tanto a mujeres como hombres.

Obsolescencia Informativa Programada: incidencias de lo local a lo global ha contemplado la revisión ciega por pares de sus capítulos para asegurar la calidad de los contenidos.

Esta publicación ha sido posible gracias a la colaboración de la Cátedra Prospectiva y Análisis del Audiovisual de la Generalitat Valenciana y la Ayuda para la Difusión de la Ciencia de la Universidad Miguel Hernández.

Revisión general de la obra: Pedro J. Crespo
Diseño y producción gráfica: Pepa Peláez, Editora.

De los textos: © *by* Los Autores

Los distintos textos que componen este libro han sido publicados bajo Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND



De esta edición:

COMUNICACIÓN SOCIAL EDICIONES Y PUBLICACIONES, sello propiedad de:
© *by* PEDRO J. CRESPO, EDITOR y PEPA PELÁEZ, EDITORA (2025).

Gestión:

Avda. Juan Pablo II, 42, Ático A. 37008 Salamanca, España.

Taller editorial y almacén:

c/ Escuelas, 16. 49130 Manganeses de la Lampreana (Zamora, España).

ISBN: 978-84-10176-06-5

Depósito Legal: DL S 148-2025

Impreso en España. *Printed in Spain*

*A nuestras familias,
porque siempre están ahí escuchando con paciencia y,
sobre todo, con cariño infinito.*

«Ahí fuera no hay más verdad
que la que hay en el mundo que he creado para ti»
Ed Harris-Christof. *El show de Truman* (Peter Weir, 1998)

Sumario

Prólogo. El enfoque difuminado: Informar para confundir, <i>por Carlos Lozano Ascencio</i>	13
Introducción. Vive rápido, muere joven y deja un bonito relato. El mundo contado por los medios de comunicación, <i>por Montserrat Jurado Martín; Carmen María López Rico</i>	21
Bibliografía	29
PRIMERA PARTE: Obsolescencia narrada en tercera persona: de lo global	
1. El olvido programado: el desafío ético de los periodistas en la era de la manipulación líquida y la obsolescencia informativa <i>por Marta Pérez-Escobar</i>	35
Los límites éticos de la selección informativa	36
Maldad líquida y obsolescencia informativa programada: manipulación mediática y polarización social	40
Periodismo de investigación para restaurar la confianza mediática	45
Conclusión	49
Bibliografía	52

2. Temáticas emergentes subordinadas a a Obsolescencia Informativa Programada	
<i>por Montserrat Jurado Martín</i>	53
Introducción	53
Nuevas temáticas en las agendas de los medios	54
Nuevos sectores (=perfiles de audiencia) y los géneros periodísticos que demandan	59
La contradicción entre la obsolescencia informativa programada y el buen periodismo	61
El espejismo del Periodismo	67
Bibliografía	69
3. Medios, obsolescencia selectiva y migración. Cinco millonarios frente a 700 migrantes	
<i>por José Manuel Moreno Domínguez;</i>	
<i>David Montero Sánchez</i>	71
Coberturas mediáticas desiguales	75
Obsolescencia y migración	79
Conclusión	85
Bibliografía	86
4. La caducidad de la información sobre medio ambiente. Noticias efímeras para el Mar Menor	
<i>por Javier García-López;</i>	
<i>María Dolores Cáceres-Zapatero</i>	89
El desastre socioecológico del Mar Menor y el foco mediático	89
Obsolescencia Informativa, Medio Ambiente y ¿Mar Menor?	92
El tratamiento informativo sobre el Mar Menor en la prensa <i>online</i>	95
Conclusión	109
Bibliografía	111

5. Las efemérides: un recurso periodístico para la construcción de la actualidad	
<i>por Carlos Lozano Ascencio</i>	113
Actualidad: la habilidad para percibir el acontecer	113
La habilidad de saber percibirse espaciotemporalmente frente al acontecer	115
Los calendarios: una herramienta para facilitar la imagen del cronotopo social	117
Explicarse y comunicar lo que pasa	119
Los relatos del acontecer: herramientas de historiadores y periodistas	121
La construcción periodística de la actualidad	122
Las efemérides como recurso para incentivar la construcción de la actualidad	124
Conclusión	127
Bibliografía	128
6. El teletexto en España: la innovación de un servicio técnicamente obsoleto	
<i>por Jose Alberto García Avilés</i>	131
El origen de un servicio comunicativo innovador	132
Implantación y desarrollo del teletexto en España	136
Un sistema obsoleto que combina lo viejo y lo nuevo y se resiste a morir	141
Conclusión	144
Bibliografía	145
7. Caducidad de la violencia de género y la Teoría del Framing	
<i>por María Isabel Escribano González</i>	147
La caducidad de las noticias de violencia de género y el encuadre del periodista	148
Durabilidad de las informaciones	148
La importancia del enfoque para la vida de una noticia	151
El encuadre en las noticias de violencia de género	158
El Caso Neira	160
Conclusión	162
Bibliografía	162

SEGUNDA PARTE

Obsolescencia narrada en primera persona:
de lo local a lo global

8. **«El sesgo ideológico o empresarial es fundamental para que se produzca la obsolescencia informativa programada»**
por Isabel González Mesa 167
- La cebolla informativa y el ritmo vertiginoso 167
 - El seguimiento de las noticias como antídoto a la obsolescencia 169
 - El impacto de la obsolescencia en televisión 170
 - El tiempo es el principal enemigo del profesional 172
 - Conclusión 173
9. **«Es más probable encontrar a los jóvenes siguiendo a un *influencer*, que siguiendo a periodistas que cuentan la actualidad»**
por Antonio Sánchez Vicente 175
- Nada ha desaparecido, sino que se ha transformado 176
 - Las señales estaban ahí 177
 - Dimensión global de la obsolescencia informativa programada 178
 - El tiempo y el espacio los tiranos en la cobertura de información local 180
 - El contraataque informativo como arma de manipulación 181
 - La búsqueda de equilibrio entre la rutina profesional en el ámbito local y la obsolescencia informativa programada 182
 - Conclusión 184
 - Bibliografía 185
10. **«Hemos acostumbrado mal a la gente: a ir deprisa, a no alimentarse bien... a que todo sea inmediato»**
por Juan Carlos Romero Centurión 187
- La inmediatez lo impregna todo 188

Las nuevas generaciones de periodistas deben conocer la realidad de la profesión	189
El periodismo puede poner un poco de cordura	190
Conclusión	191
11. «Hasta la obsolescencia tecnológica tiene más vida que la informativa»	
<i>por Estefanía Parra Fuentes</i>	193
Obsolescencia local y obsolescencia nacional	194
Conclusión	197
12. «Hay que ver lo local desde lo global y lo global desde lo local»	
<i>por Francisco Javier Muñoz Climent</i>	199
El determinismo del tiempo en los medios de comunicación	200
La temática es fundamental para fijar la caducidad del acontecimiento	201
Los medios y los profesionales gestionan la obsolescencia con diferentes criterios	202
Obsolescencia y rutinas profesionales en el ámbito local	204
El reto de los futuros profesionales en un contexto de obsolescencia y fugacidad informativa	206
Los medios digitales y las redes sociales juegan con ventaja para marcar la caducidad informativa	207
Conclusión	208
Epílogo	
<i>por Montserrat Jurado Martín; Carmen María López Rico</i>	211
La obsolescencia informativa programada en el contexto local informativo	213
Secciones más permeables a la obsolescencia informativa	214
Obsolescencia, sesgo ideológico y los profesionales del periodismo	215
Conclusión	217
Relación de autores participantes	219

Prólogo
**El enfoque difuminado:
Informar para confundir**

Carlos Lozano Ascencio

Hemos aprendido que el periodismo es un discurso socialmente hegemónico que implicaba fuentes muy reconocibles, rutinas y prácticas prestigiosas, información o datos certeros en los que se podían realizar comprobaciones. Sabíamos que los periodistas eran redactores profesionales. Sus receptores, públicos, lectores atentos y receptivos. El discurso periodístico imponía una agenda temática, es decir, un *memorandum* de asuntos importantes que competían mercantilmente con otros discursos periodísticos que circulaban por los espacios públicos. Eso es lo que más o menos aprendimos y seguimos aprendiendo de los manuales de periodismo.

La supremacía social del periodismo entró en declive debido a diferentes factores tecnológicos y sociales. En los primeros está esa cadena desbocada de las nuevas tecnologías, que en muy poco tiempo ha cambiado las formas de comunicarnos espaciotemporalmente. Continuamente, contamos con actualizaciones de instrumentos que nos permiten producir, enviar e interpretar datos con mucha más rapidez, sincronía y eficacia. Por lo tanto, los grandes temas sociales —política, economía, ciencia, cultura...— se diversifican en las formas

de producir, enviar e interpretar estos datos. Dicha pluralidad informativa, por lo pronto, genera en los receptores enfoques difuminados, es decir, disonancias, esquemas desvanecidos, noticias interpretables de muchas maneras, desinformación y, sobre todo, confusión.

Parecería, en primera instancia, que para contrarrestar los enfoques difuminados de la comunicación social relacionados con la pluralidad informativa deberíamos apelar a la uniformidad o escasez informativa, pero no es el caso. ¿Por qué? Porque el control absoluto de lo que sucede en el acontecer social son prácticas más bien vinculadas a las dictaduras y a los totalitarismos. No nos dejemos llevar por ese lado, porque ya tenemos experiencias históricas ciertamente importantes y devastadoras. En democracia, en favor de la pluralidad informativa, tenemos que estar mucho más atentos.

¿Cómo se consigue que la gente esté ‘bien informada’? Entendiendo por esto que el público se debe exponer a fuentes profesionales que elaboran y contrastan mensajes con la suficiente fiabilidad. No vale exponerse a cualquier fuente, pero no es fácil que la gente esté bien informada, o que se muevan para alejarse o evitar las fuentes informativas a las que uno se expone de manera cotidiana.

Pongamos un caso real que cae en lo anecdótico pero que describe muy bien la situación. Sobre todo, porque los periodistas contamos los casos humanos como herramienta para explicar lo que acontece. La técnica del arranque humano basada en un caso real no es nueva y sigue siendo de interés por el enfoque humano que representa frente al relato de datos, estadísticas, fechas...

Me pasó recientemente con unos vecinos, a quienes les tenía mucha estima por su simpatía y amabilidad: se confesaron en la conversación abiertamente negacionistas. De pronto salió el tema del cambio climático y, por más que argumenté las consecuencias de los gases de efecto invernadero, el deshielo de los polos, de la elevación del nivel de los océanos, del incremento de los fenómenos meteorológicos extremos, de las prolongadas sequías, de la falta de agua para los cultivos y para las personas, no había manera de que lo aceptaran como una realidad.

Mis vecinos, mostraron una cara desconocida para mí, insistieron en que todo eso era una invención de quienes nos querían tener controlados, porque el CO₂ es un gas que produce vida. Las plantas han producido CO₂ desde siempre, me decían con vehemencia, porque hay muchos pájaros, que en realidad son drones construidos por el gobierno estadounidense para vigilarnos sin que nos demos cuenta. O que la nieve de Filomena en realidad era un combustible que nos había enviado Podemos. ¡Ostras! Es de risa. Y hace reflexionar: hay gente que camina por la calle, incluidos mis vecinos, creyendo en esas noticias, dando credibilidad a esas fuentes, organizando su mundo y sus decisiones en función de esos datos falsos para nosotros, pero muy reales para ellos.

Es importante tener cuidado, porque los bulos para unos son bulos, pero para otros no lo son. Aquí funciona un mecanismo muy parecido a lo que sucede con los rumores, porque la información circula no en función de la veracidad de los datos, sino en función

de la credibilidad que le dan los usuarios. Y eso es lo que nos hace estar sujetos a dicha información.

¿Estamos bien informados en función de lo que cada uno cree que es estar bien informado? En la teoría no, pero en la práctica sí, porque es más importante lo que el sujeto cree que es verdad que lo que el sujeto sabe de verdad. Por poner un ejemplo: ¿cuánto tiempo ha tardado la humanidad en representarse —imaginarse— el planeta como una esfera? Milenios. Es más, todavía hoy hay gente, los terraplanistas, que niegan la esfericidad de la Tierra. ¿Cómo solemos imaginar el sistema solar? Un sol grandote, una pelota grandota. Y los planetas ahí alrededor, unos más grandes, otros más pequeños.

Los avances científicos son los verdaderos responsables de que la verdad, la certeza y el rigor se vaya extendiendo por muchos ámbitos y que los discursos se empapen de dichas verdades. En un primer momento el discurso científico es inaccesible, complicado. Pero, poco a poco, va formando parte de nuestras vidas, aunque no siempre somos conscientes de ello. ¿El periodismo se hace eco de la ciencia? Sí. Pero, ¿eso es garantía de que la gente entienda la ciencia? ¿Nosotros como periodistas tenemos que tener fuentes científicas? Sí. Pero, ¿eso es garantía de que nosotros amplíemos nuestro conocimiento en la ciencia?

En la actualidad hay temas destacados, los del *memorandum* o *agenda setting*, entre los que se encuentra el cambio climático, y es un buen ejemplo para darnos cuenta de que, aunque el periodismo realice buenas coberturas, sea riguroso con las fuentes, utilice cada vez más la participación de expertos —porque eso es

verdad, cada vez hay más científicos en los telediarios hablando sobre diferentes temas—, ni frenamos el cambio climático, ni existe consenso en hacer o dejar de hacer acciones que ayuden a mitigarlo.

Es decir, aunque es muy probable que ya existan discursos periodísticos muy pertinentes y fiables sobre un tema, no toda la gente se expone a esos discursos porque no está de acuerdo. Tarea complicada entonces para resolver.

La ciencia avanza, como los informes anuales del IPCC y nos va alertando de posibles causas, impactos y consecuencias. Nos propone soluciones, mitigaciones y adaptaciones. A veces el periodismo, no todas las fuentes, claro está, hace buenas coberturas sobre estos temas y presenta asuntos relevantes como la sequía, nuevas legislaciones, incendios forestales, calentamiento de la temperatura de los océanos, olas de calor, etc., pero aun estando advertidos y siendo conscientes de la situación, el entorno circundante y concerniente cambian muy rápido.

¿Los enfoques difuminados son catastrofistas? El pesimismo y las malas intenciones no son buenos consejeros. Diferenciamos entre información catastrófica, la de las exageraciones y bulos. Con respecto a la información de catástrofes, se trata de una especialización informativa en la que los mediadores sociales tratan con solvencia los datos y hacen una cobertura periodística que aboga por el objetivo de informar rápido y bien. Los enfoques difuminados, ¿son antiperiodísticos? Sin lugar a duda. Aquí hay que decir que existen muchas fuentes periodísticas que no hacen periodismo; también abundan las fuentes claramente

no periodísticas que se atreven con cualquier tema. El profesional de la información lo tiene muy difícil, pero ahora más que nunca se hace mucho más necesario su buen hacer informativo y su participación decidida en este escenario donde abundan los farsantes y los embusteros.

Hace un tiempo salió una campaña avalada por la Universidad de Navarra, la Unión de Televisiones Comerciales en Abierto (UTECA), la Asociación Española de Radio Comercial (AERC) y la Asociación de Medios de Información (AMI) en la que afirman que 7 de cada 10 personas se han creído alguna vez un mensaje o vídeo que resultó ser falso. Probablemente, muchos de vosotros también hayáis caído en una situación similar. Dice la campaña: «Para lo importante, confía en los profesionales. Para informarte, confía en los periodistas». ¿En qué momento estamos para que una campaña diga: ¡por favor, confía en los profesionales y confía en los periodistas cuando tengas que informarte!»

Es interesante esa reflexión. ¿Quién tiene la culpa de los enfoques difuminados? Todos tenemos parte de culpa: los medios de comunicación, los profesionales, los profesores de la carrera, los planes de estudio, los estudiantes de periodismo, sus padres... Y aquí no se salva nadie. Todos tenemos parte de culpa, parte de responsabilidad. Estamos hablando de educación, de solidaridad, de generosidad, de otros valores que favorecen la convivencia y nos hacen mejores personas.

El libro que el lector tiene en sus manos trata sobre la obsolescencia informativa programada, es decir, el tiempo de interés que tiene una noticia para los me-

dios de comunicación. La información con fecha de caducidad termina por confundir al público porque se le difuminan los contenidos relevantes. Y no solo eso, al público se le obliga a perfilar con trazo grueso aquello que se le apunta brevemente en un contexto de vida acelerada. Aquí, en esta parte del proceso, los no profesionales del periodismo aprovechan la confusión para rellenar los huecos con noticias falsas, cargas ideológicas totalitarias, poniendo en boca de los periodistas profesionales lo que nunca dijeron, cuestionando así la profesión en su conjunto. Los periodistas falsos, los que no contrastan los datos, son los que se dedican a informar, precisamente, para hacer desaparecer lo importante.

No me quiero poner moralista o sentimental. Ante los enfoques difuminados, no nos queda otro camino que buscar y encontrar la claridad, la transparencia, la honestidad, la certeza, la verificación y aprender a compartir el esfuerzo, la libertad...

Introducción

Vive rápido, muere joven y deja un bonito relato. El mundo contado por los medios de comunicación

Montserrat Jurado Martín
Carmen María López Rico

Un mundo en el que todo pasa deprisa es un mundo abocado a olvidar su historia. En la historia va implícita su identidad, su esencial vital, su sentido de ser. Respiramos para vivir, nos comunicamos para tener conciencia de nuestra existencia. Si no nos comunicamos somos seres inertes, tan fríos o inútiles como una piedra, o tan bellos y fugaces como la corriente de un río. Pero, ¿qué dejamos de nuestra existencia?

Pensemos ahora en el contexto de la comunicación desde el enfoque del periodismo, de la comunicación audiovisual, de la comunicación social. Llevemos esa comunicación a la sociedad actual y a la necesidad de tener conciencia de nuestra existencia. Pensemos en qué comunicamos y cómo lo hacemos. Si no hay reflexión en lo que contamos nuestra comunicación será estéril y seremos generaciones abocadas al olvido, sin más aportación a la historia de la humanidad que estar en el medio de una cosa y de otra que nadie recuerda. Somos una generación que podría describirse que comunica poco, rápido y de forma incompleta. Lo que refleja una sociedad superficial y anodina. Si a esto sumamos los últimos acontecimientos del contexto

informativo —político, ideológico, social...— que, en el peor de los contextos, parece ser el preámbulo de una tormenta cruel que arrasará todo lo que conocemos y, en el mejor de los casos, conservaremos nuestra vida a costa del silencio, ¿qué tipo de sociedad estamos describiendo?

Desde el ámbito de la comunicación no hay un tiempo razonable para elaborar los mensajes, tampoco para que la sociedad los conozca. ¿Qué historia estamos escribiendo? Sobre esta idea rescatamos la conferencia ofrecida por Carlos Lozano Ascencio en las *Jornadas Internacionales de Periodismo. El poder de la audiencia y el interés de la empresa mediática* y la presentamos como Prólogo. Las jornadas giraban en torno a la temática de la obsolescencia informativa programada y Lozano anima, en «El enfoque difuminado: Informar para desaparecer», a reflexionar sobre la profesión, a ponerla en valor, «el profesional de la información lo tiene muy difícil, pero ahora más que nunca se hace mucho más necesario su buen hacer informativo y su participación decidida en este escenario donde abundan los farsantes y los embusteros».

Partimos desde este punto para reflexionar sobre lo efímero de los contenidos que difunden los medios de comunicación, concretando en las agendas, las temáticas y las rutinas profesionales contextualizadas todas bajo el paraguas del concepto de la Obsolescencia Informativa Programada. Este concepto aparecía por primera vez en un capítulo en solitario publicado en el libro *La mirada mediática. Una revisión de la actualidad desde las Teorías de la Comunicación*, que llevaba por título: «Obsolescencia informativa programada...

y la agenda temática de los medios». Dos años después son varios los colegas que se suman al análisis, crítica y reflexión en torno a este tema. En definitiva, todos critican la ausencia de tiempo en el quehacer periodístico para elaborar contenidos y temas dignos.

Un cirujano requiere de una media de 5 horas para llevar a cabo un trasplante de corazón, ¿qué pasaría si sólo pudiera disponer de una hora? ¿Nos fiaríamos del resultado? Si un restaurante elabora comida en 10 minutos lo llamamos comida rápida, es más económica y menos saludable, pero somos conscientes de que la calidad del producto puede ser mediocre. Asumimos que un albergue no ofrece las mismas prestaciones que un hotel de cuatro estrellas. Sin embargo, la sociedad en general no es consciente o no es conocedora de que la mayoría de los productos que consumen procedentes de medios de comunicación se hacen en condiciones que distan de poder describirse de calidad o, de serlo, apenas podremos tener acceso a su contenido durante un tiempo limitado antes de que nos abrumen con muchos otros temas que dispersarán nuestro foco de interés.

En torno a estos asuntos invitamos a una serie de científicos y profesionales para reflexionar acerca de la *obsolescencia informativa programada*. Entendemos como Obsolescencia Informativa Programada (Jurado, 2023) las pautas de producción periodística, generalmente no escritas, que obedecen los profesionales de la comunicación por las que un tema deja de tener interés noticioso y caduca. Unos temas sustituyen a otros cuando todavía no han agotado todo su contenido, primando así criterios propios de las rutinas

periodísticas que la gente asocia al profesional y no a la empresa.

En este punto invitamos a investigadores y profesionales a dar su opinión experta. Nos interesa el análisis en escenarios reales y desde el enfoque analítico. De este modo, el lector encontrará en esta publicación dos bloques. Por un lado, el titulado ‘Obsolescencia narrada en tercera persona: de lo global’. Recoge estudios de investigadores que se han centrado en la observación y análisis de la obsolescencia en determinados temas, con estilo de ensayo para permitir una reflexión más libre y creativa. Por otro lado, ‘Obsolescencia narrada en primera persona: de lo local a lo global’. Aquí los periodistas en activo del entorno local, en concreto de la provincial de Alicante, describen cómo viven su oficio bajo el prisma de la obsolescencia. En el primer bloque los autores debían escribir en torno a un tema que valoran como especialmente castigado por la aplicación de la obsolescencia en las rutinas de trabajo. En el segundo bloque —y conscientes del esfuerzo personal que implica colaborar en un libro de estas características— empleamos la modalidad de entrevista. Posteriormente se editaron para darles una estructura de capítulo de ensayo.

El resultado es un total de 12 colaboraciones: siete de investigadores y cinco de periodistas locales. Sin entrar en profundizar en los contenidos, sí deseamos apuntar algunos fragmentos por cada uno de ellos que nos han parecido reveladores de cada capítulo. El primer capítulo ahonda en la reflexión ética de la obsolescencia informativa, está escrito por Marta Pérez Escolar y lleva por título «El olvido programado: el

desafío ético de los periodistas en la era de la manipulación líquida y la obsolescencia informativa». Pérez Escolar explica que: «Una noticia superficial —sobre *qué* pasó, *cuándo*, *dónde* y a *quién*— apenas suscita atención y se olvida pronto. Las noticias incompletas o descontextualizadas adolecen de ética periodística porque pueden expandir la toxicidad de la desinformación, los discursos de odio y la polarización social. En cambio, las investigaciones periodísticas rigurosas —que ahondan en el *porqué*— no pasan desapercibidas porque nos ofrecen orientación en el mundo actual».

El segundo capítulo aborda una aproximación a las temáticas más afectadas por la obsolescencia y también vinculado a la ética de la profesión. El texto de Montserrat Jurado Martín, se titula «Temáticas emergentes subordinadas a la Obsolescencia Informativa Programada». Como se indica en el texto: «En este capítulo invitamos a reflexionar sobre los sectores y las temáticas emergentes propuestas por Manuel López (2004). Según el autor, los nuevos sectores protagonistas son los jóvenes, las mujeres, las minorías sociales y las minorías étnicas. Y los temas tradicionales se han quedado en un segundo plano frente a los relacionados con la calidad de vida, los adelantos médicos, la educación sanitaria, la mejora de hábitos alimentarios».

La autora aboga por la necesidad «de volver a la deontología profesional, de rescatar su base ética y moral y su responsabilidad social. Kapuscinski (2005: 59-60) explicaba que en un contexto en el que las personas sólo acceden al conocimiento del mundo que les rodea a través de los medios de comunicación (...).

los medios determinan la lista de temas sobre los que pensarán, su enfoque, ideología (...).

El tercer capítulo está escrito por José Manuel Moreno Domínguez y David Montero Sánchez. En «Medios, obsolescencia selectiva y migración. Cinco millonarios frente a 700 migrantes», «se lleva a cabo un análisis de la cobertura de dos situaciones trágicas (...) de junio de 2023, cuando el pesquero *Adriana* naufragó en aguas del Mar Jónico con más de 700 migrantes a bordo, justo unos días antes de que cinco millonarios a bordo del minisubmarino Titán se perdieran en el fondo del océano tratando de visitar los restos del *Titanic*. El tratamiento mediático desigual de ambos casos evidencia, además de criterios de visibilidad e invisibilidad informativa ligados a la clase social, la raza o la nacionalidad, las rutinas periodísticas que determinan el interés mediático (...).

El cuarto capítulo titulado «Las efemérides: un recurso periodístico para la construcción de la actualidad» de Carlos Lozano Ascencio, nos recuerda que este género que nos pasa desapercibido «ayuda a crear un sentido de continuidad y perspectiva histórica, invitando a la audiencia a reflexionar sobre el impacto de estos eventos en la actualidad (...). Esto es vital para entender nuestro presente y construir un futuro informado con los datos del pasado».

José Alberto García Avilés rescata en «El teletexto en España: la innovación de un servicio técnicamente obsoleto» el «desarrollo del teletexto, su funcionamiento y las razones de su éxito y perdurabilidad en el tiempo, a pesar de tratarse de una tecnología con obsolescencia programada. El teletexto es un canal de

información mediante caracteres de texto y cifras que se emite junto con la señal televisiva, con objeto de dar un valioso servicio a la audiencia y a las personas con discapacidad auditiva».

En «La caducidad de la información sobre medio ambiente. Noticias efímeras para el Mar Menor», escrito por Javier García-López y María Dolores Cáceres-Zapatero nos adentramos en la obsolescencia informativa de medio ambiente. Los autores explican que «el análisis desarrollado evidencia que, a pesar de los períodos de intensa cobertura, existen intervalos significativos en los que la atención mediática disminuye drásticamente, sobre todo a nivel nacional. Esta intermitencia puede dar lugar a una percepción discontinua de la crisis, afectando a la conciencia pública sobre su gravedad y sobre los efectos duraderos de un problema que es de todos».

En el capítulo 7, «Caducidad de la violencia de género y la Teoría del Framing», María Isabel Escribano González analiza la obsolescencia y el enfoque en el «caso Neira». Como afirma la autora «al principio las informaciones que tienen que ver con la violencia de género se enmarcaban dentro de encuadres de tipo episódico (...). Con el paso de los años se ha visto cómo estas noticias han tenido cabida en otras secciones ampliando su espacio, a la misma vez que se ha pasado de tratar el problema como privado a social debido al enfoque. Y, en consecuencia, se ha podido observar una continuidad en las noticias».

En el segundo bloque, «Obsolescencia narrada en primera persona: de lo local a lo global», damos voz a los periodistas en activo. Son ellos los que, desde su

opinión basada en la experiencia y en lo que respiran en sus rutinas de trabajo, describen cómo se gestiona esta caducidad. Los textos se han editado a partir de entrevistas, de ahí que el contenido tenga cierta coherencia entre los textos, lo que permite una comparativa muy valiosa, sobre todo por lo que tiene que ver con sus coincidencias desde el enfoque de diferentes medios de comunicación locales.

Los textos llevan el título de una de las frases que se han considerado más significativas. En el caso de Isabel González Mesa, el capítulo lleva por título «El sesgo ideológico o empresarial es fundamental para que se produzca la obsolescencia informativa programada». Sin desvelar el texto, pero sí para invitar a su lectura, destacamos el fragmento en el que dice que «la obsolescencia informativa programada es un neologismo para indicar que la información tiene fecha de caducidad (...) y que éstas serían las primeras capas de una cebolla informativa que esconde otros factores ligados al ritmo vertiginoso con el que aparecen los temas de interés informativo y las rutinas de trabajo de una profesión».

El capítulo 9 lleva por título «Es más probable encontrar a los jóvenes siguiendo a un influencer, que siguiendo a periodistas que cuentan la actualidad», y refleja la cruda realidad de la profesión, pero al mismo tiempo ofrece las propuestas para afrontarlo. Antonio Sánchez afirma que «ante esta disyuntiva, los medios convencionales están desarrollando nuevas narrativas digitales con el fin de llegar a la población que ha ido abandonando el consumo tradicional de los medios de comunicación».

Juan Carlos Romero Centurión, en el capítulo 10, titulado «Hemos acostumbrado mal a la gente: a ir deprisa, a no alimentarse bien... a que todo sea inmediato», pone de relieve el valor de la profesión, «una profesión como la nuestra puede ayudar a poner un poco de cordura a todo esto, aunque no guste a algunos y nos consideren un peligro para unos intereses que, por regla general, no son los de la gente de a pie».

En el capítulo 11, «Hasta la obsolescencia tecnológica tiene más vida que la informativa», Estefanía Parra Fuentes, explica que mientras «el consumidor sabe que debe esperar un año entero hasta que una marca lance al mercado el nuevo modelo, esto es impensable en el sector de la comunicación. No sólo hablamos de que una noticia tiene una caducidad de un día, sino que además puede caducar incluso en esa misma jornada, pues en el momento en que salta una nueva información la anterior se ha quedado obsoleta».

Finalmente, Francisco Javier Muñoz Climent cierra el bloque de los profesionales con el texto titulado «Hay que ver lo local desde lo global y lo global desde lo local». En relación a la obsolescencia dice que «esta rutina de trabajo va en detrimento de los medios y de los propios profesionales, por lo que desde lo local se debe profundizar en todo lo bueno que conlleva el periodismo». Además, valora el periodismo local porque «prima la cercanía con la persona que escucha, lee, ve... porque (...) la ciudadanía sale a la calle y se encuentra con el periodista o la periodista que le está contando las noticias».

Como cierre añadimos un Epílogo del que no desgrañamos nada para que el lector disfrute de la sorpresa.

En esta publicación hemos logrado la implicación ética y moral de los autores en torno al periodismo actual, un análisis comparativo de este con la empresa periodística, fijando la mirada en las acciones relacionadas con la práctica de la obsolescencia informativa programada. La publicación está orientada como herramienta de transferencia social donde expertos del periodismo, académicos y profesionales en activo, reflexionan sobre la Obsolescencia Informativa Programada en el contexto actual del periodismo, dando así madurez a la propuesta de este concepto.

No podemos cerrar esta Introducción sin agradecer a todos los que la han hecho posible. A todos los autores que han colaborado en este libro y a los que amablemente rechazaron la invitación por diversos motivos, a nuestras familias, a los compañeros de profesión, tanto los académicos como los profesionales en activo. A José Luis González Esteban. A Gala, a Guadalupe y a Rodrigo especialmente, porque les hemos quitado tiempo de juegos. A todos los que ahora no recordamos, pero una vez entre el libro en la imprenta nos vendrán a la cabeza. También queremos pedir disculpas por los errores, erratas, y otras imperfecciones que no vimos y de las que somos responsables. Y, sobre todo, agradecemos al lector que ha encontrado este libro y ha invertido en él su dinero, su tiempo y sus pensamientos.

En un entorno mediático que parece estar regido por el «vive rápido, muere joven y deja un bonito relato», queremos gritarle al mundo que muchos de nosotros deseamos hacer las cosas bien, con tiempo, de la misma forma que el cirujano dedica el tiempo que

necesita para llevar a cabo un trasplante de corazón porque en sus manos tiene la vida de un ser humano, nosotros necesitamos el nuestro para elaborar productos periodísticos de calidad, que perduren y que dejen una huella en la historia.

Montserrat Jurado Martín
Carmen María López Rico
Elche, enero de 2025

Bibliografía

Jurado-Martín, M. (2023). «Obsolescencia informativa programada... y la agenda temática de los medios». En Jurado-Martín, M.; Cáceres Zapatero, M.D. (2023). *La mirada mediática. Una revisión de la actualidad desde las Teorías de la Comunicación*. Fragua, Madrid.